

Celebrating Life in Communion with Christ

"Owe Nothing"

I saw an ad the other day to "be debt free in a year." As someone with a mortgage and a car loan, and credit card bills, the idea intrigued me, but not enough to give that person some of my hard earned money so that he could tell me to save more and spend less and I will be debt free.

Since the Church ran a large deficit last year, we now have a loan which must be repaid to the diocese, in addition to paying for our new boilers, our new pews, floors, and the repairs of our doors. With your help, the Finance Council is planning how to make the Church debt free without eliminating the many important services we provide for the poor and the community.

Ultimately, we are never debt free. Yes, we can make sure that we do not owe money to the Archdiocese or a bank or a family member. Yes, as parishioners we can choose to be as generous as possible out of thankfulness to God and make sure that our collections are capable of providing for the ministries we feel we must have here. But we will never be debt free.

All of the items that we normally call "debt" concern money and the things of this world. We must use all these things wisely, if we are to be good stewards. But we are not children of the world; we are God's children. We owe a debt of love to God for our life and our salvation. Christ's love paid for our sins. In return, Christ commands us to love one another. This is not a request; it is payment of the debt we owe to Jesus Christ. We make payments on this debt every day of our lives by forgiving one another, helping those in need, and using our gifts in praise of God.

Unlike the banks who grow rich as we pay off their loans, our debt to God is a gift that enriches us even as we make payments by loving others. This is the paradox and power of stewardship. As stewards, we love others and find that we are loved. As stewards, we spend time taking care of the needs of the Church (teaching CCD, being an usher, altar server, etc) and find that we actually have more time for ourselves and our families. As stewards, we give generously and trusting God, to find that we have enough money to pay our own bills and that our worrying was for nothing.

A debt to God is never a burden, but it is a joy that challenges our faith and trust in God's promise. It was not easy for me to choose the priesthood, but my life is far richer than I ever imagined it otherwise. It was not easy for me to begin practicing stewardship, but I have been more greatly blessed than I ever thought possible. If there is one debt worth owing, it is the debt of love we owe to God.



Rejoice in Christ,

Fr Nick



**Let love be your only debt!
If you love others you have done
all that the law demands.**

Roman 13:8

Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo

"No Tenga Deudas"

Yo vi un anuncio el otro d3a para "ser libre de deudas en un a3o." Pues alguien con una hipoteca y un pr3stamo de carro, y las cuentas de la tarjeta de cr3dito, la idea me cautiv3, pero no bastante para darle a esa persona algo de mi dinero ganado duro de modo que 3l pudiera decirme ahorrar m3s y gastar menos y ser3 libre de deuda.

Ya que la iglesia aument3 un d3ficit grande el a3o pasado, tenemos ahora un pr3stamo que se necesita compensar al di3cesis, adem3s de pagar por nuestras calefacciones nuevas, nuestras bancas nuevas, los pisos, y las reparaciones de nuestras puertas. Con su ayuda, el Concilio Financiero est3 planeando c3mo hacer la iglesia libre de deuda sin la eliminaci3n de muchos de los servicios importantes que proporcionamos para los pobres y la comunidad.

3ltimamente, nunca somos libre de deuda. S3, podemos asegurarnos de que no debemos el dinero al Arquidi3cesis o a un banco o a un miembro de la familia. S3, como feligreses, podemos elegir para ser tan generosos como posible debido al agradecimiento a Dios y para asegurarnos que nuestras colectas son capaces de proveer por los ministerios que deseamos tener aqu3. Pero nunca seremos libre de deuda.

Todos los art3culos que normalmente llamamos "deuda" conciernen dinero y las cosas de este mundo. Tenemos que utilizar todas estas cosas sabiamente, si vamos ser buenos mayordomos. Pero no somos ni3os del mundo; somos ni3os de Dios. Le debemos a Dios una deuda de amor por nuestra vida y nuestra salvaci3n. El amor de Cristo pag3 nuestros pecados. En vuelta, Cristo nos ordena que nos amamos el uno e otro. Esto no es una petici3n; es un pago de la deuda que le debemos a Jesucristo. Hacemos los pagos a esta deuda cada d3a de nuestras vidas por perdonando el uno e otro, ayudando a 3sos en necesidad, y usando nuestros obsequios en alabanza de Dios.

Al contrario de los bancos que crecen ricos mientras terminamos de pagar sus pr3stamos, nuestra deuda a Dios es un obsequio que nos enriquece incluso mientras que hacemos pagos amando otros. 3sta es la paradoja y el poder de la mayordom3a. Como mayordomos, amamos otros y encontramos que somos amados. Como mayordomos, pasamos tiempo cuidando de las necesidades de la iglesia (ense3ando Catecismo, siendo un ujier, un monaguillo, etc.) y encontramos que tenemos realmente m3s tiempo para nosotros mismos y nuestras familias. Como mayordomos, damos generosamente y confiando en Dios, para encontrar que tenemos bastante dinero para pagar nuestras propias cuentas y que nuestra preocupaci3n fue por nada.

Una deuda a Dios nunca es una carga, pero es una alegr3a que desaf3a nuestra fe y confianza en la promesa de Dios. No fue f3cil para m3 a escoger el sacerdocio, pero mi vida mucho m3s rica que lo que nunca me lo imagine. No fue f3cil comenzar a practicar la mayordom3a, pero he sido bendecido mucho m3s de lo que yo pens3 sea posible. Si hay una deuda digna de deber, es la deuda del amor que le debemos a Dios.

Regocij3monos en Cristo,

Padre Nicolas